

Valores para la paz

JOSÉ M.^a MARTÍNEZ BELTRÁN

La paz es hoy tema dominante en la conciencia de nuestra sociedad. Hay un sordo clamor y una llamada insonora frente a hechos que rasgan el frágil velo de nuestro paraíso perdido o nunca hallado. En ese paraíso, origen y mito, tenemos depositadas las cítaras de nuestra vida, en espera de que suenen con la armonía de lo más originario de nuestras almas: la paz y la armonía universal. Mientras tanto, nos toca esperar, buscar la entrada al paraíso con la violencia del silencio y la guerra de nuestra no violencia.

Como educadores, no podemos resignarnos a dejar en herencia cultural una situación inestable ni un futuro incierto para quienes siguen nuestra voz. Seríamos injustos si dejáramos a las jóvenes generaciones sin referencias personales y sociales con las que identificarse y hacia las cuales caminar. Por eso, todo esfuerzo será poco para convertir a los niños y a los jóvenes en constructores de la paz, en guerreros no violentos de una causa tan justa como es la causa de la paz.

Si ellos no aceptan una sociedad invertebrada, nosotros tampoco. Por eso, el planteamiento no se queda en el lamento de la paz perdida, quiere ser objetivo, método, acción concreta que asegure, quizá no la paz que nos supera, pero sí la actitud activa e incluso utópica de conseguirla. Nuestra palabra y nuestro ejemplo podrán ser propuesta, educación, escala de valores para la paz.

Es valor lo que se acepta como significativo para nuestra vida. Una vez que se hace aceptable, motiva creencias y dinamismos personales. Desgraciadamente, en el caso de la paz, la propuesta es de aceptación de algo que no existe; pero será valor que se ha de conseguir: la misma actitud y lucha por la paz son ya valores para conseguir otro más definitivo.

Educar para la paz querrá decir orquestar una serie de valores que la hagan posible como expectativa de futuro. Será valor la toma de conciencia de las causas que la impiden y la rebeldía contra ellas; crear la necesidad de convivencia pacífica, aun en medio de un clima agresivo y bélico. En el fondo, las instancias de vida tratarán de sobresalir y dominar sobre la muerte, por lo cual toda propuesta de valores de vida tendrán el asentimiento y apetencia universales. Esta es la hipótesis y el optimismo pedagógico de quienes, como educadores, nos empeñamos en la paz como tarea cultural, ética y cristiana.

1. ¿VIVIMOS EN PAZ?

Cada persona que se hace esta pregunta podrá contestarse afirmativamente en la medida en que se aísla —como individuo o como grupo reducido— para contestarla. Ciertamente, a muchos no nos afectan los brotes de guerra, ni nos toca de cerca la metralla de un acto de terrorismo... Pero si la respuesta la buscamos desde nuestra conciencia social, no podemos contestar sino con un rotundo «no». ¿Por qué, si no, ese movimiento surgido en los años 60 con lemas de Pacifismo? ¿Por qué la objeción de conciencia? ¿Acaso no significan nada los gritos populares de «OTAN no, bases fuera»? ¿Y no es un movimiento universal el que, simbólicamente, coloca claveles sobre los fusiles de los soldados?

Los movimientos pacifistas son la simbolización de un inconsciente colectivo, quizá no tan inconsciente, importante en nuestros días; es independiente como todo grito contra la opresión y el miedo; es rupturista y anti-sistemas, aunque éstos lleven a la popular presentación de Europa como Tercer Bloque.

Lo cierto es que nuestra juventud crece en un clima esquizofrénico: frente a la paz deseada y proclamada como valor, la situación bélica dice de hecho lo contrario: que la vida de los hombres depende de fuerzas e intereses de bloques y de potencias, no de manos cariñosas que la cuidan y protegen. La noticia violenta quita la paz interior, engendra miedos e inseguridad y mueve a comportamientos compensatorios, por lo general de signo agresivo. Al fin y al cabo, en la misma definición de esquizofrenia se incluyen las alteraciones del sentimiento y de las relaciones, los funcionamientos personales disarmónicos, incoherentes, del espíritu y del comportamiento.

Estamos acostumbrados a cifras (¿Será cierto esos mil millones diarios de pesetas que cuestan nuestras FAS?), a uniformes y desfiles... Pero en el fondo hallamos en todo ello una sorda agresión, aunque se le dé el engañoso nombre de defensiva. Y tras ella, la duda sobre el valor de las vidas humanas, la conciencia universal de haber nacido sin poder crecer mirando al futuro sin riesgos y con esperanza.

Los sistemas internacionales, ávidos de estructuras y organización, no parecen encontrar otro suelo firme que el de la «potencia» y la disuasión. Los Bloques parecen ser el único medio de asegurar la paz preparando la guerra; y esto nos llega como la triunfal noticia de que seremos fuertes (quizá por esa primera esperanza se perdió el paraíso). Y para completar el cuadro, las economías se disfrazan de promesa de bienestar, de justicia prometida, de prosperidad... dejando ver tras el disfraz la manipulación de los bienes de todos al servicio de la competitividad de pocos.

Frente a estas realidades, a la Educación se le encomienda el papel del diminuto David frente al Goliat de la fuerza. Pero hemos de aceptar el reto e ir formando en las jóvenes conciencias un sentido de que la paz no existe y de que hemos de construirla por la encarnación de valores y por la implicación activa en el movimiento personal y social de la no violencia: información clara, educar en la convivencia pacífica, análisis de situaciones, desobediencia civil... Si es cierto que el desarme llegará sólo por acciones unilaterales, también lo es, que la violencia dejará de engendrar violencia cuando haya personas que lleven por delante los signos de la paz: tolerancia, amabilidad, energía, audacia, humildad, fe en la dignidad del ser humano, sed de justicia y esperanza (Gandhi).

Optar por la paz y la no violencia activa es entrar en la dinámica de Jesús de Nazaret y aceptar radicalmente al hombre como culmen de la creación y referencia suprema de todo sistema económico, social o político. La Educación ha de rehacer siempre esta opción y regular todo con referencia a la persona.

2. EL COMPROMISO EDUCATIVO DE LA PAZ

La Educación ha de pensarse y repensarse siempre en función del contexto sociocultural del momento, y en la prospectiva de futuro. Las circunstancias agresivas de nuestro tiempo, de las que los mismos niños se sienten afectados, convocan a los educadores en torno a la cultura de un humanismo nuevo: el humanismo de la dignidad y el respeto incondicional de la persona, de sus derechos y libertades, de la convivencia humana.

La formación del sentido ético, educable y modificable, corre parejas con todo el proceso de socialización de la persona y, como tal, no nace por imposición de leyes o normas, sino por la actividad inductiva que conjuga la realidad personal, interpersonal y social. Adaptación y autorrealización son dos llamadas a la adquisición del sentido de las cosas y de los hechos; un sentido que viene dado por la cultura entorno, pero que se ha de descubrir para valorar, integrar y transformar.

El niño va a crecer dentro de una visión de la realidad muy subjetiva y egocéntrica. Con el aprendizaje del respeto, la colaboración, la reciprocidad, el sentido ético cobra nuevas dimensiones en relación a los otros. El compromiso social ha de pasar por los anteriores momentos para llegar a la conciencia ética más completa: nuestra existencia está relacionada siempre con los demás, es parte de la sociedad y de sus problemas y soluciones.

En todo ese recorrido, la distinción entre cosas valoradas y valores fundamentales es algo que no se puede descuidar. Los criterios de valor no siempre irán parejos cuando se aplican a realidades concretas —consumo, bienestar, relaciones— y cuando se dan apreciaciones globales o teóricas. Nuestra cultura va subrayando desmesuradamente el valor de las cosas y descuida poner dichos subrayados junto a criterios de valor más universal para evitar el sonrojo de los contrastes y contradicciones. De todos modos, los adultos somos mediadores de significados y transmisores de los mismos; nosotros creamos el contexto y hemos de procurar que los distintos elementos que lo integran tengan coherencia.

Por una parte, distinguimos el nivel abstracto de los valores: la justicia, el amor, la paz... gozan del consenso axiológico de todos. El intento de jerarquización nos lleva a la justificación teórica, a la formulación de valores universales. Incluso adoptamos como medida de los mismos su propio carácter utópico o absoluto.

Por otra parte, nos movemos a un nivel de integración que supone la referencia y criterios que puedan servir a situaciones concretas: del valor justicia pasamos al análisis del derecho al trabajo, del paro, de la injusta distribución de bienes, etc. Vemos que los valores aplicados tienen más realismo, son más influyentes, requieren medidas más comprometidas de acción. Pero ahí es donde los encontramos más condicionados socialmente por los criterios dominantes, por los status socioeconómicos, por los intereses, etc.

Así, podremos encontrarnos ante el problema de la educación en los valores para la paz. Podemos valorar lo concreto de, *v. gr.*, la guerra, el terrorismo... desde unos criterios de paz, respeto a las personas... y caer en la confusión de que el criterio ético tiene sólo unas connotaciones negativas como prohibición de algo. De aquí la delicada misión de la Educación, que ha de ser de valores generales, pero con una mar-

cada vertiente de aplicabilidad y de conciencia ética positiva: los valores entran en juego en las situaciones y en las cosas.

Por tanto, educar en valores para la paz requiere que esos valores se presenten de una manera articulada: los criterios-valor llevan a la interiorización y creación de actitudes, al análisis de situaciones en que los valores se realizan o contradicen, y a la aplicación de comportamientos capaces de promover el valor que se pretende. Los gestos serán siempre la pedagogía de las actitudes y de los criterios.

3. LA PAZ, NUCLEO DE UN SISTEMA DE VALORES

La paz se nos hace apetecible como valor y como condición para que otros valores se realicen en nuestra vida. Pero sabemos que la paz es fruto, y está condicionada por otros valores: no puede haber paz si no hay justicia, si no se considera al hombre como digno de todo respeto, si no se llega a sistemas de libertad e igualdad. Todo un sistema complejo de elementos culturales, éticos, religiosos, que entra en juego en la maraña de la vida y de la convivencia.

Cada contexto social nos lleva a distinto sistema de valores. Lo que importa, y aquí la Educación entra de lleno, es discernir la coherencia entre valores teóricos y aplicados; analizar si los criterios coyunturales valoran lo que interesa para la legitimación de sistemas dominantes o si, por el contrario, dichos criterios en apariencia justos y buenos casan con la realidad. Se pueden presentar los valores más significativos de la paz, la justicia, el bienestar de las personas... y al mismo tiempo estar defendiendo el beneficio del servicio militar para el joven como servicio a los valores patrios, a su realización, al «hacerse hombre», etc.

Por eso, los sistemas necesitan una gran calidad ética; lo que se podría llamar la lógica de los sistemas. La evaluación, la interpretación, el análisis... han de ser el primer elemento para educar en la paz. Luego vendrán las actitudes, aquellas que surgen de descubrir la contradicción interna de los sistemas. De esta contradicción interiorizada se ha de esperar la actividad y el compromiso como resultado final.

En la Educación, más en concreto en los ámbitos educativos de la Escuela, Catequesis, Iglesia... se ha de llegar a la coherencia entre los valores absolutos, los valores culturales y los valores vividos en dichos ámbitos.

Como síntesis de valores para la paz propongo el siguiente esquema. De muchos de estos valores se puede encontrar una explicitación pedagógica en las obras: *Valorín*, educación en valores para Preescolar, 1.º y 2.º de EGB. *Valores*, educación ética y en valores para 3.º, 4.º y 5.º de EGB. *Convivir*, educación para la convivencia, 6.º, 7.º y 8.º de EGB.

VALORES PARA LA PAZ

Nivel abstracto	Nivel de aplicación	Anti-valores
Libertad	<ul style="list-style-type: none"> • Libertad en el respeto • Capacidad de optar • Libertad como no violencia activa • Libertad en la creatividad 	Agresión - opresión - autoritarismo
Dignidad de la persona	<ul style="list-style-type: none"> • Armonía consigo mismo, y en la relación interpersonal • Respeto a ideas y comportamientos • Crecer por el estudio y las relaciones de amistad 	Desconfianza manipulación
Justicia	<ul style="list-style-type: none"> • No buscar privilegios • Conocer problemas de marginación • Justicia: los más débiles han de recibir más 	Injusticia-marginación <i>Ley del a cada uno lo suyo</i>
Igualdad	<ul style="list-style-type: none"> • Austeridad frente a consumismo • Compartir con los compañeros: tiempo, ayuda, colaboración 	Obsesión por tener, desigualdad de derechos, segregación, discriminación
Amor	<ul style="list-style-type: none"> • Expresión de gestos: padres, compañeros, enemigos • Sentido profético de la comunidad (educativa) cristiana • Mesianismo juvenil 	Odio-sinsentido-guerra-violencia-riñas-agresividad
Convivencia	<ul style="list-style-type: none"> • Saber negociar en los conflictos • Dialogar • Dar pasos de reconciliación • Ampliar relaciones • Crear fraternidad 	Saltarse las normas Sembrar desorden, discordia
Solidaridad	<ul style="list-style-type: none"> • Aceptar los problemas como propios • Aceptar las situaciones de riesgo • Participación en estrategias de no violencia 	Individualismo competitividad
Ética cristiana	<ul style="list-style-type: none"> • Las Bienaventuranzas como alternativa • Utopía del mundo nuevo hecho de realidades • Artífices de un mundo nuevo: casa, escuela, calle... 	Vivir sin ética alguna <i>Ética de La caridad bien entendida comienza por sí mismo</i>

Además de esta propuesta, presento a continuación un trabajo práctico para unas sesiones de trabajo sobre la no violencia activa: Guía para el Educador y Cuadernillo para los alumnos. Adaptación de: *Une conscience responsable... dans un monde vivant*, Novalis, Ottawa, Canadá, 1979.

LA PAZ ACTIVA

Sesión de trabajo

Guía del Educador

Tema para trabajar con pre- o adolescentes sobre *La no violencia como alternativa contra la violencia*.

Objetivos:

- Dar conciencia del tema de la no violencia y de la responsabilidad personal y social ante ella.
- Despertar el deseo, en el joven, de penetrar el sentido de la no violencia y la opción por la paz.
- Hacer análisis de aquello que dificulta la paz.
- Aplicar lo aprendido a la vida diaria.

INTRODUCCION

«El principio de la no violencia, predicado y practicado por personas sabias de la antigüedad —por ejemplo, Budha, Mao Tseu, Jesucristo, algunos estoicos... y en la época moderna por filósofos y fundadores de sectas, se ha visto sistematizado en el siglo XX por Gandhi con objetivos políticos y sociales (liberación de la India del dominio inglés, abolición del sistema de castas, reconciliación de los hindúes y los musulmanes).

En expresión de Martín Luther King, «Cristo ha dado el espíritu, Gandhi nos ha enseñado a utilizarlo». Sus técnicas han demostrado su eficacia en la India; y la no violencia, lejos de ser un idealismo sin aplicación, ha venido a ser un instrumento de lucha de gran poder. Se ha puesto en práctica en muchos países, sobre todo en Irlanda en su lucha

por la independencia, en Estados Unidos en la lucha de los negros por sus derechos e igualdad racial, en Italia, en Francia...

La no violencia es la fuerza del débil y su recurso último. Su punto de apoyo es la conciencia moral del adversario o, al menos, la del público que le rodea: el escándalo de la injusticia puesta a la luz del día despierta los corazones, abre los ojos, desconcierta y desacredita al opresor. La no violencia rompe las cadenas de la violencia mostrando al agresor que se equivoca e imponiéndole la conversión que puede curarle.

Se la ha confundido con la pasividad y la resignación. Pero es todo lo contrario: un acto de no violencia es, con frecuencia, un acto heroico que implica un gran dominio de sí mismo. La desobediencia civil, la no colaboración, la huelga... son, de hecho, agresiones; la no violencia es, en cierto modo, una crueldad, pero de orden moral; es un arma, pero el arma humana por excelencia, puesto que hace más humanos a quienes la practican y también a quienes sufren su impacto.

La no violencia se ha de distinguir de la manipulación y del chantaje sentimental, que es una astucia de los débiles; también se ha de distinguir de la acción psicológica y de las técnicas disimuladas por las que se falta a la verdad, se «lava el cerebro» o se impone una ideología. La no violencia no tiene éxito, sino cuando se usa para causas nobles y dignas. En cuanto busca un provecho egoísta en lugar de la auténtica conversión del adversario, deja de ser una mística y se convierte en política.

La no violencia ¿es la solución ideal de todos los conflictos? Esto supondría una conciencia moral en los hombres que hoy no existe sino en estado embrionario. La acción no violenta implica tener ante nosotros no fieras, salvajes o robots, sino personas dignas de este nombre.

(Encyclopédie universelle, París, 1968)

Notas para el educador

1. En el cuadernillo para el alumno hay algunas ideas complementarias que conviene leer. Esto facilitará el trabajo. (Ver: Texto de introducción).
2. Al tratar el tema, se pueden encontrar dificultades por parte de los alumnos: sentimiento de impotencia, apariencia de ser un tema utópico, etc. Se trata de despertar la conciencia moral del joven para que descubra que la no violencia es algo realizable y deseable pese a todas las dificultades. Responder al tema es dar con algunos elementos muy significativos en el ser humano.

Ejercicio 1

La violencia en nosotros:

¿Un instinto? ¿Una ley natural? ¿Un comportamiento aprendido?

a) *Toma de conciencia*

— Provocar un momento de concentración y de calma para localizar algún momento de violencia en nuestra vida:

- En qué momento hemos usado de la violencia.
- Cuál fue el motivo.
- Qué sentimientos hemos expresado y cómo: agresividad, cólera... (Distinguir la cólera como sentimiento y la violencia como su expresión).
- Si re-pienso la situación, ¿cómo me siento?
- Resultados de esa violencia.

b) *Momento de diálogo*

— Se invita a compartir las impresiones de la reflexión anterior:

- La cólera y la violencia, ¿han servido para mejorar la situación?
- ¿Podemos esperar algo positivo del uso de la violencia, tanto en nosotros mismos como en los demás?

c) *El test de la violencia* (Ver cuadernillo del alumno)

— Con este cuestionario queremos hacer un poco de exploración subjetiva:

- Se invita a responder al cuestionario.
- Hacer una sencilla baremación de los resultados.

d) *Síntesis*

— La violencia está en nosotros. Somos capaces de violencia, de ser violentos con nosotros mismos por la represión de sentimientos, por la dureza, por la formación de una auto-imagen negativa. La violencia que manifestamos puede ser el resultado de nuestra propia violencia.

- Así es difícil producir la paz.
- La única alternativa es la no violencia.
(Leer en el cuadernillo la Síntesis)

- Podemos analizar situaciones de violencia en la familia y en otros ambientes, distinguiendo:

violencia física
violencia psicológica
violencia política

Ejercicio 2. La no violencia como opción

a) *Los hechos*

- La violencia engendra violencia.
Si discutimos ideas, situaciones, posturas... el único medio para llegar a entendernos es el diálogo claro y sincero; si alguien rompe esta ley y se hace violento, se llega a la imposibilidad de diálogo y surge la violencia. Por tanto, hay que tener en cuenta este peligro, tener un mínimo de dominio sobre sí mismo, dejar de lado la idea de que al dialogar alguien tiene que triunfar; se trata de llegar entre todos a la verdad o a las soluciones mejores para todos.

(Ver cuadernillo del alumno y dar un tiempo de lectura de a))

- Tras la lectura el diálogo ha de destacar:
Las dos fuerzas existentes en el escenario del mundo son: la violencia y la fuerza del espíritu (las razones) (Cuadernillo del alumno).
Siempre ha habido personas que han optado por una u otra fuerza: los partidarios de la fuerza bruta o los partidarios de la paz y de la convivencia justa.

b) *Búsqueda*

- Aunque sean muy conocidos, conviene recordar a los profetas de la no violencia: M. Luther King, Lanza del Vasto, Hélder Cámara, Gandhi, César Chávez, Teresa de Calcuta, Raul Follereau (Se pueden añadir otros).
- Se invita a leer las breves biografías (Cuadernillo del alumno).
- Dialogar:
 - ¿Por qué mensaje se destacan estas personas? ¿Qué nos enseñan sobre la persona humana: su dignidad, sus derechos..?
 - ¿Hay cerca de nosotros personas que se parecen a ellos?
 - ¿Y nuestra experiencia personal qué nos dice?

— Sería de gran utilidad conectar con alguna persona que, desde la política y otros medios, estuviera luchando por la paz y la no violencia.

Notas biográficas

La no violencia tiene sus discípulos:

USA: El pastor Martin Luther King, mártir de la no violencia, como Gandhi, lucharon contra la discriminación de los negros. Afirmó: «Recordad que la acción no violenta tiene como fin la reconciliación y la justicia, no la victoria».

BRASIL: Don Hélder Câmara, en su lucha contra la miseria, pide al movimiento llamado «Acción, Justicia y Paz» que sean «la violencia de los pacíficos».

INDIA: Un discípulo de Gandhi, Acharia V. Bhave, emprende una cruzada contra el feudalismo de los grandes terratenientes, bajo el lema: «El don de la tierra», y crea en cada aldea las «Brigadas de la paz» para llamar a la colaboración consciente.

Hay que seguir inventando nuevos movimientos y manifestaciones contra la violencia, sobre todo en nuestro mundo, marcado por situaciones tan violentas: en los medios de información, armas nucleares, bloques, etc. Esto será un movimiento lento en nuestra historia. Vale la afirmación de Gandhi para nuestra vida: «Soy un santo entre los políticos y un político entre los santos» (parafraseado de R.H.).

Anécdota

El ministro de Economía de Africa del Sur fue adversario político de Gandhi hasta que éste abandonó Africa en 1914. Al despedirse, Gandhi le envió un par de sandalias que él mismo había hecho en la cárcel.

En 1939, con ocasión del 70.º aniversario del nacimiento de Gandhi, el viejo ministro hizo a Gandhi un doble obsequio y homenaje:

- Le devolvió las sandalias, ya muy usadas, y le escribió: «He llevado estas sandalias durante varios veranos, a pesar de considerarme indigno de llevar las sandalias de un hombre tan grande.»
- Además envió un escrito para una publicación que se preparó en honor de Gandhi en su 70.º aniversario. Entre otras cosas escribió lo siguiente: «Mi destino hizo que yo fuera adversario de un hombre hacia el cual tenía, y todavía tengo, el más profundo respeto. Jamás olvidaba su plan humano en cualquier situación concreta. No se enfadaba nunca ni sucumbía al odio, mantenía siempre su serenidad en las situaciones más duras».

Ejercicio 3: Obstáculos para la no violencia

(Cuadernillo del alumno: leyes de la violencia)

a) *Búsqueda*

- Preparar unos papeles en los que figuren como títulos una de las leyes de la violencia.
- Dividir la clase en grupos.
- Dar a cada grupo una ley sobre la que deberán reflexionar. Un miembro del grupo escribe sobre el papel correspondiente el resultado de su búsqueda.
Ej. La continuidad: La violencia no tiene fin
usar la violencia es usar la ley de lo más fácil
- Cada grupo hace una exposición, síntesis y comentario de resultados: nuestros límites, nuestra educación, falta de reflexión, la corrupción de las relaciones por el odio...

Ejercicio 4: Condiciones de la no violencia activa

a) *Hechos de vida*

- Conviene presentar brevemente algunas nociones importantes sobre las actitudes en la vida, *v. gr.*: explicar el significado de: «Yo estoy bien», «Tú estás bien»... según el grado de equilibrio, satisfacción, felicidad personal... de acuerdo a los criterios del Análisis Transaccional.
- Invitar a los alumnos a leer los textos y a examinar atentamente los efectos de las distintas posiciones y comportamientos.

b) *Ejercicio* (Cuadernillo del alumno)

Se puede entregar fotocopiado o en un mural el siguiente texto:

«La actitud no violenta, tan contraria a las reacciones instintivas, está unida a la práctica positiva de todas las virtudes. Quien dice no violencia dice necesariamente paciencia, tolerancia, amabilidad libre de todo odio y rencor, compasión, ternura, supresión del miedo, energía, audacia, humildad y entereza; pero, también, pobreza voluntaria, castidad, dominio de las capacidades afectivas, simplicidad del corazón, fe en la dignidad del ser humano, sed de justicia, esperanza» (Gandhi).

- El alumno escribe las palabras del texto que le evocan reacciones positivas o negativas, v. gr.: Alguien ha sido *paciente* con tal ocasión.

c) *Condiciones de la no violencia*

- Conciencia profunda (saber que mi acción es violenta).
 - Transformación interior (conversión).
 - Oposición a la injusticia (rechazar lo que es inhumano).
 - Método de intervención: objetivo, medios, acciones.
 - Reconocer los límites de la intervención no violenta.
- Distribuidos por parejas, los alumnos reflexionan sobre las siguientes cuestiones:
1. ¿Qué quiere decir para ti tener conciencia profunda de la violencia?
 2. ¿Cómo se puede oponer uno a la injusticia sin caer en la violencia?
 3. ¿Qué objetivo hemos de perseguir para la no violencia?
 4. ¿Qué es energía espiritual? Ya que todos los seres humanos poseemos esta energía, ¿cómo hacer que sea un medio eficaz contra la violencia?

¿En qué lugares y circunstancias podemos actuar según nuestro estilo no violento? Cuando nos encontramos ante una situación de violencia ante la que nos parece que no podemos hacer nada, y en la que los métodos de acción parecen ineficaces, ¿qué podemos aprender? (La violencia se encuentra en el interior; las situaciones exteriores no son más que el reflejo de esta violencia).

d) *Aplicación*

Los grupos que han trabajado alguna de las condiciones necesarias para ser no violentos pueden preparar algo especial: un guión leído, emisión de radio, montaje audiovisual... para comunicar su mensaje.

Se puede organizar una *celebración de la paz* preparando el local, posters, trabajos, cartas escritas sobre la no violencia (a personas, grupos violentos, políticos...).

Sugerimos, entre otras cosas, la escucha de la canción *Canto de la palabra inmortal*, de L. Pastor:

CANTO DE LA PALABRA INMORTAL

*e estamos ya muertos
gritar tan alto
¡ monte, como un pájaro;
ue estamos ya muertos
vendrá a matarnos
á, lararará...
que nos ven ya secos
remos cualquier lazo
pes, a hachazos;
lo ven el roble seco
lie vendrá a cortarnos.
rará, lararará...
ra que estamos dormidos*

*derribaremos los cercos
de un mundo que es nuestro;
ahora que nos ven dormidos
y nadie vendrá a prendernos.
Siempre en vuelo como el pájaro
y cantando como el viento
¡hablaremos a los vivos
ahora que estamos bien muertos!
Se olvidaron nuestros nombres
inocentes: nuestros versos.
¡En los álamos de otoño
se hace palabra el silencio!
¡En los álamos de otoño
se hace palabra el silencio!*

álisis

entido global de la canción.

Comparaciones: «Ahora que estamos ya muertos», «Ahora que estamos dormidos», «Se olvidaron nuestros nombres», «Vamos a gritar», «Romperemos cualquier lazo», «Derribaremos los cercos»...

Destacar los contrastes: «Hablabamos a los vivos ahora que estamos muertos».

Significados relativos a la no violencia:

Muertos, dormidos=no violentos

Los vivos, los cercos...

Romperemos cualquier lazo a golpes, a hachazos...

Libros de especial interés:

Lanza del Vasto:

El arca tenía por vela una viña, Sígueme, Salamanca, 1982.

Umbral de la vida interior, Sígueme, Salamanca, 1976.

H. Cámara:

Para llegar a tiempo, Sígueme, Salamanca, 1972.

Espiral de violencia, Sígueme, Salamanca, 1970.

M. Luther King:

La fuerza de amar, Ed. Aymá, Barcelona, 1972.

- En Noruega, bajo el gobierno de colaboración impuesto por los alemanes, la resistencia no violenta de los profesores impidió a los ocupantes llevar adelante el plan de educación y los sistemas que querían implantar.
- En California, en abril de 1976, y por los mismos medios de la no violencia, César Chávez y los trabajadores mexicanos se opusieron con éxito a los Trusts agrícolas de dicho país.
- En la URSS, los judíos consiguieron el derecho de inmigrar a Israel gracias a los medios no violentos.
- En USA, por la no violencia de Martin L. King, se ha conseguido un considerable progreso en favor de los derechos cívicos de los negros americanos.

Estos hechos, graves y serios como pocos, nos invitan a pensar sobre la posibilidad de dejar la violencia de lado en todas sus formas. Nos invitan a echar mano de nuestra capacidad de resistir a la opresión y al dominio del hombre sobre el hombre para encontrar los caminos en los que puedan verse la acción y la fuerza del espíritu humano.

b) *Búsqueda*

Elegir alguno de los personajes siguiente: M. L. King, Lanza del Vasto, H. Cámara, Gandhi, César Chávez, Teresa de Calcuta, Raúl Follereau, o algún otro.

Ampliad el conocimiento sobre los mismos. Reflexionad sobre:

1. Lo que les ha conducido a optar por la alternativa de la no violencia.
2. ¿De qué recursos personales han necesitado?
3. ¿Qué sentimientos y reacciones han despertado en la conciencia de las gentes?

Biografías breves

Martin L. King: Asesinado a la edad de treinta y nueve años. Su presencia está todavía viva en el mundo. En 1964 ganó el Premio Nobel de la Paz. Es el discípulo del padre de la no violencia (Gandhi). Sus textos sobre la no violencia se leen por todo el mundo. Su muerte indignó al mundo entero. (Leer algunas páginas de los libros citados al final).

Lanza del Vasto: Patriarca y fundador de El Arca, cuyo objetivo es reaccionar contra el estilo de defensa y el armamentismo de los países. Su obra se ha extendido por el mundo y trata de promover la unanimidad moral en el espíritu de la no violencia.

Hélder Cámara: Fundador de «Acción, Justicia y Paz», en el Brasil.

Sesiones de trabajo

Cuadernillo del alumno

Texto de introducción

Desde el comienzo de la Historia humana se enfrentan la violencia opresiva y la fuerza del espíritu humano. Somos conscientes de la violencia. Con la llegada de los medios de comunicación los actos de la violencia y destrucción que estallan en el mundo invaden nuestra vida diaria. Pero si juzgamos a nuestra época desde la Historia, no parece ser más violenta que otras: hoy la violencia no es menor ni peor; la novedad está en que la persona humana no se limita a practicar la violencia, la analiza y ve a su alrededor el espectáculo inmenso y mundial, siempre renovado, de la violencia universal.

Ese universo está en nuestra casa y entra todos los días por la TV, testigo de la violencia; nuestro tiempo es el de la «conciencia de la violencia». Y como ésta ejerce cierta fascinación sobre los seres humanos, resulta más lucrativo explotar sus distintos aspectos y formas de presentarla: hechos cruentos, cine violento...

La violencia es popular, despierta en nosotros la ley de los fácil. ¿Que algo nos desagrade?, nos irritamos; ¿Que alguien me amenaza?, yo respondo. A primera vista la violencia parece regular rápidamente el problema de la opresión, pero esto es sólo una ilusión, porque la violencia —en sí misma— es incapaz de soluciones. Incluso, cuando aparentemente parece dar con la solución de un problema de opresión del ser humano por el mismo ser humano, no hace en realidad más que desplazar la opresión.

La violencia engendra violencia. Es una de sus leyes.

Ejercicio 1

LA VIOLENCIA EN NOSOTROS... un instinto,
una ley natural,
un comportamiento aprendido?

Aquí te presentamos el *Cuestionario de la violencia*.

Responde personalmente eligiendo la letra que corresponde a tu respuesta. Trata de entrar en tí mismo y de encontrar el mensaje más conveniente.

1. Después de una riña con algún compañero, ¿eres tú quien da el primer paso para la reconciliación?
 - a) siempre
 - b) a veces
 - c) nunca
2. ¿Cómo crees tú que te consideran tus profesores y compañeros?
 - a) agresivo y ambicioso
 - b) agradable y conciliador
 - c) satisfecho y sin grandes ambiciones
3. Si ves a un niño que está robando,
 - a) llamas a la policía
 - b) le llamas la atención y le haces devolver lo robado
 - c) le dejas hacer
4. Cuando tienes un contratiempo y las cosas te van mal
 - a) culpas a los otros
 - b) te dices: «es la vida»
 - c) te muestras duro contigo mismo y te hechas las culpas
5. Las películas de violencia
 - a) te asustan
 - b) te aburren
 - c) te divierten
6. En un atasco de circulación, cuando vas con prisa,
 - a) te pones nervioso
 - b) estás tranquilo
 - c) te pones agresivo y colérico
7. Cuando participas en un juego o competición,
 - a) eres mal perdedor
 - b) juegas por el gusto de jugar
 - c) te quedas frustrado por perder
8. Si tu hermano pequeño se queja de que un compañero le pega, tú dices a tus padres:
 - a) deberíais hablar con el profesor
 - b) deberíais hablar con los padres del otro niño
 - c) deberías defenderte y pegarle a él
9. ¿Cómo te ves a ti mismo?
 - a) suave y tímido
 - b) seguro de ti mismo
 - c) capaz de afirmarte ante cualquiera
10. En una aglomeración alguien te pisa o te molesta. Tú le dices:
 - a) no te preocupes, la culpa es mía
 - b) no importa (o le sonríes)
 - c) a ver si miras dónde pisas

Análisis de las respuestas

De los resultados (no hacen falta números) puedes reflexionar sobre tus reacciones:

- a) Reaccionas con suavidad en cada situación, tienes confianza en tí mismo, sabes expresar tus deseos sin sentirte obligado a exagerar las cosas. Te afirmas a ti mismo pero teniendo en cuenta a los otros
- b) Tienes tendencia a ser un poco «bruto», eres poco atento con los otros y los tienes en poca consideración. Tus formas de actuar ale

los intereses territoriales, patrios... Quienes caen en la violencia son aquellos que han perdido los criterios de la dignidad humana y que la vida merece la pena. Si la relación no está presidida por formas racionales, corre el peligro de ser «irracional», por tanto, destructiva.

— Se te invita a hablar durante cinco minutos como si fuera una emisión de TV para decir a los demás:

- Tus inquietudes sobre la violencia en la sociedad.
- Cómo se justifica el armamento en distintos países.
- Cómo hay personas que luchan de modo no violento.

Ejercicio 4: Condiciones de la no violencia activa

Gandhi —lo hemos visto— es el primer hombre moderno que ha anunciado claramente y dado testimonio con su vida qué medios y qué estilo hace falta para romper el círculo vicioso de la violencia e instaurar entre los hombres la comunicación con un sentido humano. Afirma que esto se puede hacer:

- por el rechazo de la violencia;
- por la capacidad que tenemos de afrontar el mal con energía, con fuerza interior;
- Jesús de Nazaret nos propone esto mismo desde hace dos mil años;
- para llegar a la no violencia activa hay que cambiar la visión de nosotros mismos, del mundo y de los otros.

Esto equivale a saber desarrollar en nosotros la capacidad de situarse en el punto de vista y en la posición de vida en que cada uno reconoce el valor y el punto de vista de los otros.

- Examina el tablero siguiente:

<i>Situación personal o estado del yo</i>		<i>Manifestación en los comportamientos</i>
1. Yo no estoy bien	Los otros no están bien	Violencia - desesperación - agresiones
2. Yo no estoy bien	Los otros están bien	Complejos - resentimiento - miedo de sí mismo - violencia contenida
3. Yo estoy bien	Los otros no están bien	Dominio - falta de sensibilidad - abuso de poder
4. Yo estoy bien	Los otros están bien	Confianza - paz interior y armonía de relación

Nota: La expresión «estar bien» se refiere tanto a la situación del propio yo en un momento determinado, en el que me encuentro sereno, satisfecho de mí mismo, sin problemas que alteren mi equilibrio. También puede extenderse a la situación de quien tiene lo que necesita y más: inteligencia, resultados, dinero, posición...

Teresa de Calcuta:

Amor sin fronteras, Ed. Mensajero, Bilbao, 1975.

Cristo en los pobres, Narcea, Madrid, 1981.

Síntesis-Evaluación

Se puede utilizar la última parte del cuadernillo de los alumnos.

Conclusión

La única manera de romper la cadena de la violencia es desarrollar en nosotros la capacidad de ser no violentos. Esta actitud nos libra del mal del odio. Esta conversión no se puede realizar si no llegamos a liberarnos —por dentro— de nuestros miedos, rencores, egoísmo. La paz interior nos proporciona un espacio psicológico y espiritual para ser capaces de hacer el bien. «No con el mal, sino con el bien se detiene al mal» (Budha); y Jesús nos dijo y sigue diciendo: «Bienaventurados los que llevan la paz», «Bienaventurados los que tienen sed de justicia», «Si tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda y vete a reconciliarte con él», «No os hagáis como el mundo, transformaos por la renovación de vuestro espíritu».

ndhi: El padre de la no violencia. Universalmente reconocido. Se le llama el Alma Grande, El Guru, el Yogi de la no violencia y de acción directa y eficaz dirigida a conseguir la verdad social y la justicia.

Isar Chávez: Organizador de una campaña de no violencia para oponerse a la explotación de la mano de obra mexicana en California. Este hombre ha sabido despertar la conciencia de las gentes alrededor de y frente a los líderes americanos.

res de Calcuta: Católica, seguidora de Gandhi, mujer extraordinaria, emprende una lucha constante ante las autoridades del mundo entero para promover la dignidad de la muerte en los desfavorecidos de fortuna.

En estas sencillas pistas y por la búsqueda personal podéis hacer por vuestros grupos el siguiente trabajo:

¿Qué concepto de la vida humana y de su dignidad está presente en estos personajes?

¿Cuáles son las principales características de su compromiso activo en la no violencia?

¿Qué nos enseñan sobre la violencia, sobre la persona humana, sobre la importancia de ser artífices de la paz?

Resumen: ¿Qué hemos de desarrollar en nosotros mismos para ser artífices de la paz?

Ejercicio 3: Obstáculos para la no violencia

La no violencia tiene sus propias leyes

La continuidad. Quien comienza a usar la violencia no se detiene fácilmente. Se considera más práctica y más fácil que otros medios. Una vez que entra en juego arrastra en su corriente a quien la utiliza.

La reciprocidad. La violencia engendra violencia. La engendra y la recrea. El violento instituye un tipo de relación recíproca indefinidamente renovada. La violencia es un círculo vicioso. Sus componentes, el agresor y el agredido, se inscriben en un movimiento que no tiene fin; su forma de relación es la base de la relación. Para romper este círculo es necesario que uno de los adversarios cambie de actitud.

La identidad. No hay violencia buena o mala; toda violencia es igual, aunque haya formas más o menos graves: sea violencia material (muerte), económica (aprovecharse del otro) o psicológica (asustar, dominar o manipular la propaganda).

En todos estos casos la persona humana se somete a la violencia y se ve obligada a hacer lo que no quiere; la violencia destruye las posibilidades

dades de desarrollo autónomo de la persona; hace imposible esta respuesta: «hasta aquí y nada más».

4. *El engaño*: La violencia es un medio engañoso. Creer que actuando con un poco de violencia las cosas cambiarán, que la sociedad se desarrollará, que reinará la justicia, es hacerse una grave ilusión. Ningún tipo de violencia puede producir la paz y dar la libertad ni crear la justicia. La persona de comportamientos violentos no hace más que vengarse, alimentar su secreto deseo de dominio; lo único que cumple es el desarrollo del odio que ni alimenta ni produce la justicia, la reconciliación fraterna, la creación de una sociedad justa y humana. La paz no es nunca fruto de la violencia. La justicia no surge del crimen. El respeto de la persona humana nunca nace del desprecio.

5. *La justificación*. La violencia no es un valor; quien usa de ella trata de justificarla y justificarse, de explicarla, fundamentarla y legitimarla. El argumento que utilizan dice así: Este sistema es injusto, no tiene solución más que por la violencia, estamos avocados a ella; por tanto, se ampara en motivaciones aparentemente buenas para justificar su uso, sin tener en cuenta que la violencia en sí misma es un mal.

Destaquemos este deseo constante de justificación, incluso en los llamados sistema de «defensa». ¿Existe, acaso, la guerra defensiva?

El hombre violento sabe en su interior que, usando la violencia, niega su propio valor humano, por esto trata de darse seguridad por la justificación de sus actos e intentando hallar en los otros —a los que llama ofensores— el soporte de su manera de actuar. Ha de hacer uso de la propaganda, mostrar que se está bien equipado en armamento, que somos fuertes... que todo es maravilloso. (El fin no justifica los medios).

- Lee con atención las leyes de la violencia. Subraya las frases que te parecen más importantes. Reflexiona un momento para encontrar en tu experiencia personal un hecho concreto en el que aplicas las leyes de la violencia. Analiza datos de nuestro país sobre el gasto de «defensa»...

- Hay obstáculos que nos vienen dados por la educación, por los modelos que nos propone nuestra cultura, por creencias adquiridas en el contacto con otras personas. Algunas dificultades provienen del hecho de que no somos capaces de pararnos a pensar, actuamos sin tomar el tiempo para el análisis, repetimos comportamientos que hemos visto alrededor nuestro sin analizar si estas formas de actuar son realmente las mejores: «La sociedad es violenta, por tanto, es normal ser violento». Pero rara vez nos planteamos la cuestión: «¿A dónde me lleva la violencia?»

- La violencia es la corrupción de las relaciones humanas, sean estas interpersonales, internacionales, etc. Tiene su origen en el odio, el egoísmo,

jan a los otros. Si tuvieras un puesto de autoridad lo verías como una posición de poder y fácilmente abusarías de los otros.

c) Falta de confianza en ti mismo. Te dejas dominar fácilmente por los demás. Puede ser que tengas miedo de ti mismo. Retienes las muestras de violencia pero destruyéndote a ti mismo.

Si esta actividad te hace descubrir que eres partidario de la violencia, activa o latente, la reflexión que sigue te ayudará a descubrir la alternativa de la no violencia y las condiciones que el ser humano debe imponerse para ser no violento.

Síntesis

Sabemos cómo hay que vivir con los otros. Hay personas que han aprendido a confiar, a encontrar en ellos mismos la seguridad necesaria para hacer frente a las diferencias que existen entre las personas. Para algunos, vivir con los demás es algo amenazante; entonces hay que desacar, hay que luchar, quizá despreciar, o hacer daño.

Hay formas de reaccionar que son fruto de la educación, por tanto, provienen del exterior de nosotros mismos; pero podemos cambiarlas si descubrimos que no corresponden a lo que nosotros somos. A medida que crecemos en autonomía podemos elegir nuestra propia manera de ser y de comportarnos para que nuestro yo real aparezca ante los demás y ante nosotros mismos. Es importante tomar conciencia de la violencia que nos invade y explorar en qué medida afecta a nuestras relaciones y a nuestro crecimiento moral o en qué medida bloquea nuestra propia persona y nuestro modo de vivir.

Ejercicio 2: La no violencia como opción

En muchas situaciones, a lo largo de la Historia, ha habido pueblos que han tenido que defender su vida o sus derechos, y que lo han hecho al acudir a las armas, por los medios de la no violencia activa: la no cooperación, la huelga de hambre, la manifestación de protesta, etc...

) Los hechos

Durante la segunda guerra mundial, los únicos países ocupados y en que los nazis se vieron ante una resistencia eficaz fueron Dinamarca y Bulgaria. La población eligió la resistencia no violenta.

En Delhi el joven Gandhi hizo evitar una guerra entre dos eternos rivales: los hindúes y los musulmanes. Fue asesinado por un hindú partidario de la violencia, pero esto indignó tanto al mundo entero que los dos grupos enemigos hicieron la paz.